

Francisco-Félix Montiel: EL TERCER EJERCITO DE LA UNION SOVIETICA (*)

El autor, catedrático de Derecho y experto jurista, no viene sin embargo a nuestras páginas esta vez en calidad de tal, sino por otra faceta de su vida. La de ser muy probablemente el mayor experto sobre temas de soviología que existe en España.

El profesor Montiel, en 1936, fue elegido Diputado a Cortes por el Frente Popular y desempeñó importantes funciones políticas durante la guerra de 1936-1939. El doctor Montiel es un conocedor profundo, no sólo de la teoría o de los documentos del marxismo, sino de la realidad viva del mundo soviético. Ingresó en el Partido Comunista (en España) durante la mencionada guerra; pero desde 1948, en que rompió definitiva y clamorosamente con Moscú, su trabajo de esclarecimiento y condena de la conspiración internacional del comunismo ha sido intensísimo y coherente.

En esta obra, que añade un nuevo éxito a su copiosa bibliografía sobre los sistemas marxistas, el autor considera la existencia de dos definidos «ejércitos dentro del sistema»: el ejército propiamente dicho (y la policía) y el Partido Comunista ruso como partido dentro de Rusia y como partido internacional, con ramificaciones en los diversos países. El primero como fuerza material de represión y sujeción por las armas. El segundo como encuadramiento de un núcleo central para imponer una «línea» y dar uniformidad política al régimen de dictadura totalitaria.

Hay luego una «tercera fuerza», que no pertenece formalmente al sistema, pero cuya importancia es enorme en la estrategia de subversión y guerra de la URSS. Este «tercer ejército» debe ser considerado como un elemento inseparable en el análisis de la dinámica comunista.

En esta obra da a conocer cómo la colaboración externa de personas aisladas, grupos y movimientos que contribuyen de manera consistente y concreta a la realización de los objetivos del Kremlin, sin formar parte de la disciplina de la organización. Es, en nuestro tiempo, el gran hallazgo instrumental del marxismo-leninismo. Se trata de la participación en los planes del comunismo de individuos, organizaciones y multitudes que no son comunistas, ni son siempre simpatizantes conscientes del gobierno de Moscú; que en principio no responden en su actuar a un

(*) Ediciones Universal, Miami, Florida, 1988, 113 págs.

control directo —o visible— del aparato soviético; y que, sin embargo, pueden ser —en calificados acaeceres de la política de un país o de la política internacional— factores influyentes cuando no determinantes en el éxito absoluto de la acción de Rusia.

El marxismo y la sociedad autocrítica, Europa y el fenómeno bolchevique, la ideología como coartada, el marxismo y totalitarismo, Checoslovaquia o la conquista silenciosa, constituyen varios de los capítulos de esta obra que disecciona el aparato de expansión del marxismo-leninismo a través de la URSS.

Por su experiencia personal, el doctor Montiel aporta una interesante información sobre la lucha del partido comunista español en el exilio contra el régimen del Generalísimo Franco. Asimismo, la proyección internacional no sólo de la KGB sino de otros departamentos de la URSS en una característica básica del sistema como es la expansión internacional. En el que juega un papel tan destacado el importantísimo departamento internacional del Comité Central frente al cual figura hoy el antiguo embajador de Rusia en los Estados Unidos, Anatoly Dobrynin. Notable ascenso en la carrera de un agente soviético, como dice el doctor Montiel. Se supone que los Estados Unidos y el Occidente han pagado las costas de una labor, entre legal y secreta, en la que Dobrynin ha podido reunir tan grandes méritos.

ANGEL MAESTRO

**Javier Nagore Yáñez: VERSOS DE CUMBRES III
Y NUEVOS DIALOGOS "AL OTAMENAR" (*)**

El amor a la montaña se ha reflejado muchas veces, por vías diversas, en la literatura. Un cauce han sido las novelas con tema de escaladas alpinas, de las que fue conocida e inolvidable muestra *El primero de la cuerda*; otro, el de los libros-reportaje sobre ascensiones de alta montaña, que nos han legado testimonio de la conquista de las principales cimas del mundo. Pero de antiguo el montañismo ha dado también temas a la poesía, y fueron varios los montañeros que narraron en verso sus vivencias. Un ejemplo glorioso cabría acaso verlo ya, en los albores de la literatura española, en el Arcipreste de Hita, nada menos, que en su inmortal *Libro de Buen Amor* nos brinda el atrayente relato de sus andanzas por el Guadarrama. Pero otros varios

(*) Pamplona, 1988, 361 págs.